

en que sustituye Góngora el fenómeno real por una mítica representación del mismo.

Entre las peculiaridades estilísticas mencionadas finalmente, van las que se refieren al color, el sonido, el paisaje y la hipérbole. De ellas, algunas de las que se refieren a la percepción de sonidos, podrían comprenderse mejor si se insistiera en la biografía del poeta cordobés, a través de impresiones de los coetáneos que fueron amigos —o enemigos— suyos.

Como es natural en trabajos de este género, el lector espera más de las líneas epilógicas, que vienen a sustituir las inevitables "conclusiones" de la tesis universitaria, donde el investigador apresura el final, en vez de detenerse a corroborar sus hallazgos e insistir en ellos. Así, en la segunda cláusula, se desearía que dijera algo acerca de los matices propios de los poetas mexicanos, al aceptar o rehusar el influjo de Góngora, y las probables razones de esa aceptación o ese rechazo.

Es de esperarse que alguna vez, cuando José Pascual Buxó haya vencido esa repugnancia por el asunto de su investigación, la reanude, sin temor de que llegue a "alcanzar las proporciones insufribles" de que en ella habla.

FRANCISCO MONTERDE

Facultad de Filosofía y Letras

JACQUELINE VAN PRAAG-CHANTRAINE, *Gabriel Miró ou Le visage du Levant, terre d'Espagne (Essai biographique et critique)*. Préface Jean Cassou. Paris, A. G. Nizet, 1959; 463 pp.

Muy de vez en cuando se agrega un nuevo nombre a la lista de hispanistas franceses; fuera de los profesionales bien conocidos (Bataillon, Sarrailh, Aubrun, etc.), la difusión de la cultura hispánica en Francia está en manos de traductores, también profesionales. Parece que ya estamos muy lejos de Valery Larbaud, de Francis de Miomandre o de C. Pitollet, que aunaban el conocimiento y la simpatía. Afortunadamente, tal parece ser el aire de familia de la autora de *Gabriel Miró ou Le visage du Levant*.

Presentada al mundo literario por Jean Cassou, emparentada con el hispanista J. A. van Praag, de la Universidad de Amsterdam, ha contado con la colaboración parcial de su marido, el doctor André van Praag, que aunque médico de profesión, es un excelente hombre de letras, y con el consejo y auxilio de los parientes y amigos de Miró, y de profesores y conocedores de la vida y obra del

escritor. Los augurios no pueden ser más halagüeños, ni la dedicación y afecto que puso en su trabajo deben ser desestimados.

En primer término, digna de toda alabanza, la bibliografía mironiana cuidadosamente levantada y usada con discreción y seguridad a lo largo de todo el libro; la biografía física y espiritual de Miró; el examen de lo que de éstas pasa a sus obras, y el análisis de algunos temas y sentimientos peculiares del autor.

Quizá se dispense el afán de traducir al francés todos los pasajes citados de Miró, si se considera que el libro puede caer en manos de lectores no muy hispanizados; pero no era necesario colmar la curiosidad de esos lectores (y menos la de los hispanistas, a quienes el libro va dirigido) con la narración tan menuda de los argumentos de cada una de las obras de Miró. A unos se los empalaga previamente; a los otros se los harta.

Uno de los capítulos más interesantes es el titulado "Gabriel Miró et Marcel Proust", escrito en colaboración con el doctor André van Praag y publicado anticipadamente en *Synthèses*, de Bruselas, mayo de 1958. La "longue fréquentation" de la obra de Proust por parte del colaborador, ha permitido al matrimonio van Praag establecer una serie de temas, percepciones y desarrollos paralelos en los dos escritores. Pero, ¿se trata de una influencia de uno sobre otro? El matrimonio plantea el caso y lo contesta muy honradamente: "Miró a-t-il connu l'oeuvre de Proust? On ne saurait l'affirmer avec certitude." Lo único que se puede asegurar es un "parentesco espiritual fortuito". El saldo es, pues, negativo, si nos desentendemos de su evidente utilidad para la sociología del gusto literario o para explicar el clima espiritual de una época.

La "Introduction" se presta a muchas rectificaciones de orden histórico y de caracterización, por lo que se refiere al entronque de Miró con el modernismo y la generación del 98. Otras afirmaciones son totalmente equivocadas: "Le génial chantre nicaraguéen ne sera pas influencé par le désastre national, qu'il ne pouvait d'ailleurs ressentir, étant étranger, dans sa chair et dans son sang". Se ve que la autora nunca ha puesto los ojos en *España contemporánea* (1901) ni en los *Cantos de vida y esperanza* (1905). La autora en cambio no tuvo oportunidad de ver que los números de páginas que da el

<sup>1</sup> Atento a los comentarios, observaciones o reparos que la crítica hizo a la primera edición, Anderson ha eliminado en esta última los escasos errores e inexactitudes que se deslizaron en la inicial. No obstante, el plan de la obra sigue siendo el mismo, y la disposición cronológica original ha sido respetada.

índice de nombres citados no coinciden con los de la obra impresa y que el tantas veces citado Valery Larbaud figura en ese índice al lado de Paul Valéry.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Instituto Bibliográfico Mexicano

E. ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., México, 1961; 2 vols., 473 y 388 pp. (*Breviarios*, 89 y 156).

Desde que en 1954 apareció la primera edición de esta obra, su autor no ha cesado de cuidarla con esmero, tratando de perfeccionarla y completarla. Labor paciente y minuciosa, delicada y tesonera, de quien juzga, sagaz y humildemente, que su obra no es algo "hecho", perfecto, sino criatura en constante crecimiento.<sup>1</sup> "Mi *Historia* es provisional...: crece junto con mi conocimiento", reconoce Anderson en el prólogo. Y así, a través de una segunda edición ya mejorada (1957), alcanza este manual ahora su mayoría de edad, su indiscutible plenitud.

Refundida, en el más amplio sentido de la palabra. Aunque en esencia la misma, ampliada y mejorada en la casi totalidad de sus páginas; apenas quedarán párrafos que no hayan sido revisados y retocados en su conjunto o en algún detalle particular. Y esta ampliación del contenido, esta adición de datos y comentarios, se ha hecho sin perjuicio de uno de los méritos que más se elogiaron en la primera edición: la concisión y certeza de los juicios valorativos. Con pocas palabras, sin digresiones eruditas e inoportunas, nos descubre Anderson los puntos positivos (o negativos) de cada autor o de cada obra. Algunas de esas valoraciones —nos lo confiesa el propio autor— no son propias; sin embargo, el estudio es cada vez más personal, más uniforme: "Si la prisa me obligó a llenar un hueco con un retazo extraño, en cuanto puedo lo sustituyo con un examen propio, más reposado y sólido."<sup>2</sup>

Y, en efecto, puede apreciarse ahora en el libro una mayor labor personal; si el número de autores estudiados ha crecido bastante, mayor ha sido aún proporcionalmente el aumento de juicios críticos y de valoraciones. De tal modo que esta *historia* se ha hecho

<sup>2</sup> Algunos de estos exámenes, como los dedicados a Darío, a Lizardi, a Huidobro —entre otros—, son un modelo de precisión y agudeza, muy difíciles de mejorar en tan breve espacio como, para cada uno de ellos, dispone el autor.